

Enero

Día 31

1730-1550 a.C. Egipto: Ocupación de los hicsos

Los hicsos fueron reyes que gobernaron a Egipto, pero no pertenecían a las dinastías de los faraones naturales del país, sino fueron tribus invasoras que usurparon el poder durante casi siglo y medio. Flavio Josefo, un historiador judío, les da el nombre de "reyes pastores". Bajo el gobierno de estos faraones extranjeros fue que José ocupó el cargo de gobernador.

José, intérprete de sueños

Gn. 40.1-23

1 Aconteció después de estas cosas, que el copero y el panadero del rey de Egipto delinquieron contra su señor, el rey de Egipto.² Y se enojó el faraón contra sus dos oficiales, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos,³ y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.⁴ El capitán de la guardia encargó de ellos a José, para que los sirviera; y estuvieron durante un tiempo en la prisión.

5 Sucedió que ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño en la misma noche, cada uno su propio sueño, cada uno con su propio significado.⁶ Vino a ellos José por la mañana y vio que estaban tristes.⁷ Entonces preguntó a aquellos oficiales del faraón que estaban con él en la prisión de la casa de su señor:

—¿Por qué tienen hoy mal aspecto vuestros semblantes?

8 Ellos le dijeron:

—Hemos tenido un sueño y no hay quien lo interprete.

José les dijo:

—¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo:

—Yo soñaba que veía una vid delante de mí¹⁰ y en la vid, tres sarmientos; y ella echaba brotes, florecía y maduraban sus racimos de uvas.¹¹ Y que la copa del faraón estaba en mi mano, y tomando yo las uvas las exprimía en la copa del faraón, y ponía la copa en la mano del faraón.

12 José le dijo:

—Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.¹³ Al cabo de tres días levantará el faraón tu cabeza, te restituirá a tu puesto y darás la copa al faraón en su mano, como solías hacer cuando eras su copero.¹⁴ Acuérdate, pues, de mí cuando te vaya bien; te ruego que tengas misericordia y hagas mención de mí al faraón, y que me saques de esta casa,¹⁵ porque fui raptado de la tierra de los hebreos y nada he hecho aquí para que me pusieran en la cárcel.

16 Viendo el jefe de los panaderos que aquella interpretación había sido para bien, dijo a José:

—También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.¹⁷ En el canastillo más alto había toda clase de manjares de pastelería para el faraón, y las aves los comían del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondió José, y dijo:

—Esta es su interpretación: Los tres canastillos son tres días.¹⁹ Al cabo de tres días quitará el faraón tu cabeza de sobre ti. Te hará colgar en la horca, y las aves comerán la carne que te cubre.

20 Al tercer día, que era el día del cumpleaños del faraón, el rey ofreció un banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos y la cabeza del jefe de los panaderos en presencia de sus servidores.²¹ Hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y volvió este a poner la copa en la mano del faraón.²² Pero hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como José lo había interpretado.²³ Sin embargo, el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que lo olvidó.

José y el sueño del faraón

Gn. 41.1-36

1 Aconteció, pasados dos años, que el faraón tuvo un sueño. Le parecía que estaba junto al río,² y que del río subían siete vacas hermosas a la vista, muy gordas, y que pacían en el prado.³ Tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, que se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;⁴ y las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas.

El faraón se despertó,⁵ pero se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,⁶ y después de ellas salían otras siete espigas menudas y quemadas por el viento del este;⁷ y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas.

El faraón se despertó y vio que era un sueño.⁸ Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios. Les contó sus sueños, pero no había quien se los pudiera interpretar al faraón.⁹ Entonces el jefe de los coperos dijo al faraón: —Me acuerdo hoy de mis faltas.¹⁰ Cuando el faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.¹¹ Él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.¹² Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia. Se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños y declaró a cada uno conforme a su sueño.¹³ Y aconteció que como él nos los interpretó, así ocurrió: yo fui restablecido en mi puesto y el otro fue colgado.

¹⁴ Entonces el faraón envió a llamar a José; lo sacaron apresuradamente de la cárcel, se afeitó, mudó sus vestidos y vino ante el faraón.¹⁵ El faraón dijo a José:

—Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; pero he oído decir de ti que oyes sueños para interpretarlos.

¹⁶ Respondió José al faraón:

—No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia al faraón.

¹⁷ Entonces el faraón dijo a José:

—En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río,¹⁸ y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.¹⁹ Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.²⁰ Las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;²¹ pero, aunque las tenían en sus entrañas, no se conocía que hubieran entrado, pues la apariencia de las flacas seguía tan mala como al principio. Entonces me desperté.

²² »Luego, de nuevo en sueños, vi que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.²³ Y que otras siete espigas, menudas, marchitas y quemadas por el viento solano, crecían después de ellas;²⁴ y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas. Esto lo he contado a los magos, pero no hay quien me lo interprete.

²⁵ Entonces respondió José al faraón:

—El sueño del faraón es uno y el mismo. Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer.²⁶ Las siete vacas hermosas siete años son, y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno y el mismo.²⁷ También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas son siete años, y las siete espigas menudas y quemadas por el viento solano siete años serán de hambre.²⁸ Esto es lo que respondo al faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado al faraón.²⁹ Vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.³⁰ Tras ellos seguirán siete años de hambre: toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.³¹ Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre que la seguirá, la cual será gravísima.³² Y que el faraón haya tenido el sueño dos veces significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

³³ »Por tanto, es necesario que el faraón se provea de un hombre prudente y sabio, y que lo ponga sobre la tierra de Egipto.³⁴ Haga esto el faraón: ponga gobernadores sobre el país, que recojan la quinta parte de las cosechas de Egipto en los siete años de la abundancia.³⁵ Junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, recojan el trigo bajo la mano del faraón para mantenimiento de las ciudades y guárdenlo.³⁶ Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

José, gobernador de Egipto

Gn. 41.37-57

37 El asunto pareció bien al faraón y a sus siervos,³⁸ y dijo el faraón a sus siervos:

—¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?

39 Y dijo el faraón a José:

—Después de haberte dado a conocer Dios todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.⁴⁰ Tú estarás sobre mi casa y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.

41 Dijo además el faraón a José:

—Yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 Entonces el faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José; lo hizo vestir de ropas de lino finísimo y puso un collar de oro en su cuello.⁴³ Lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaban delante de él: «¡Doblad la rodilla!». Así quedó José sobre toda la tierra de Egipto.

44 Luego dijo el faraón a José:

—Yo soy el faraón; pero sin ti nadie alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

45 El faraón puso a José el nombre de Zafnat-panea, y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Así quedó José al frente de toda la tierra de Egipto.

46 Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante del faraón, el rey de Egipto; y salió José de delante del faraón y recorrió toda la tierra de Egipto.⁴⁷ En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo en gran cantidad.⁴⁸ Y él recogió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y almacenó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento de los campos de alrededor.⁴⁹ Recogió José trigo como si fuera arena del mar; tanto que no se podía contar, porque era incalculable.

50 Antes que llegara el primer año de hambre, le nacieron a José dos hijos, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.⁵¹ Llamó José al primogénito Manasés, porque dijo:

«Dios me hizo olvidar todos mis sufrimientos, y a toda la casa de mi padre». ⁵² Al segundo lo llamó Efraín, porque dijo: «Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción».

53 Se cumplieron así los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto,⁵⁴ y comenzaron a llegar los siete años de hambre, como José había predicho. Hubo hambre en todos los países, pero en toda la tierra de Egipto había pan.⁵⁵ Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó por pan al faraón. Y dijo el faraón a todos los egipcios: «Id a José, y haced lo que él os diga».

56 Cuando el hambre se extendió por todo el país, abrió José todos los graneros donde estaba el trigo, y lo vendía a los egipcios, porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.⁵⁷ Y de todos los países venían a Egipto para comprar grano a José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.